

Los Juegos Olímpicos

¿El deporte intercambio de mercancías?

Prof. Mg. Mariana Ethel Vanyay¹

1. Introducción

Al tratar a los Juegos olímpicos como intercambio de mercancías, surgen interrogantes tales como: ¿Cuál es la verdadera finalidad de los Juegos olímpicos? ¿Existe una fuerza del trabajo en la práctica de deporte? ¿Cómo se relaciona el deporte con el sistema capitalista? ¿El deporte de alto rendimiento es una actividad económica? ¿Las medallas representan el espíritu olímpico o el poder económico de una nación? Interrogantes que invitan por lo menos a un análisis introductorio entre la relación del deporte, los juegos olímpicos, y la economía.

En la actualidad, los Juegos olímpicos constituyen una de las máximas manifestaciones culturales y deportivas existentes en el mundo y representan una serie de valores que defienden e intentan plasmar tanto en el diseño y la organización como en el desarrollo de los Juegos olímpicos, una cultura deportiva que se promociona como la vidriera de presentación de los campeones olímpicos y de la ciudad sede del evento.

Congrega a cientos de miles de personas de diversos países del mundo que buscan disfrutar de la competencia de los mejores deportistas olímpicos que participan en diferentes disciplinas deportivas y de una propuesta cultural. Pero a la vez es uno de los espectáculos deportivos más importantes que mueve miles de millones de dólares en deporte, entretenimiento, turismo y actividades complementarias; lo cual representa un beneficio para la actividad económica de la ciudad sede como así también para los medios de comunicación que transmiten las competencias, el Comité Olímpico internacional, los Comités olímpicos de cada país, los sponsors e inversores estratégicos que ofrecen productos o servicios específicos al evento.

2. Tratando de conceptualizar el objeto de estudio

¹ Trabajo presentado para el Seminario “Historia de las ideas y hechos económicos”, a cargo del Dr. Alberto Rubio, en el marco del Doctorado de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de la Matanza. Fecha de aprobación: 27 de julio 2018.

Resulta difícil tratar de conceptualizar al deporte como objeto de estudio dentro de las ciencias económicas por encontrarse reflejado en la polisemia de términos que se han ido utilizando a lo largo de la historia: gimnasia, deporte, educación física, práctica corporal, actividad física, entre otros. También se suma las dificultades que han ido surgiendo al relacionar en el ámbito científico el concepto de deporte con la concepción del ser humano y del valor que éste tiene del deporte a través de su práctica. Hoy se puede plantear que el concepto de deporte es polisémico partiendo de una construcción cultural cuyos significados varían según las diversas acepciones que se van presentando.

El deporte aparece como una actividad competitiva, reglada e institucionalizada. Teniendo un marco institucional de reglas fijas, lo cual permite distinguirlo de los juegos, identificados con la movilidad de sus reglas. (Parlebas, 2003).

Desde hace tiempo, las diferentes disciplinas que investigan el deporte han estado estudiando sistemáticamente al deporte desde la economía, el cual cuenta con reglamentos de competición, sistemas de entrenamiento, promoción de talentos, organizaciones, una historia y legado, documentos y símbolos, deportistas activos y pasivos.

Si nos remontamos a sus orígenes, aproximadamente siglo XIII, la palabra deportes deriva del latín *deportare* cuyo significado era trasladar, *transportar o distraer* la mente. Es en el siglo XV que se le asocia con el antiguo *deportarse*, equivalente a divertirse y a descansar. Ya en el siglo XX, el término deporte fue retomado para traducir la voz inglesa *sport*, derivada del francés *deport* (Corominas, 1997). De allí que se deriva que el deporte ha estado relacionado con el descanso, la diversión y el juego.

Teniendo en cuenta el presente trabajo, tratamos de delimitarlo al deporte de alto rendimiento, que es una modalidad deportiva cuyo fin es alcanzar el máximo resultado posible en la competición. Se caracteriza por la proyección internacional y por la práctica continua y sistemática, con una alta exigencia en la respectiva especialidad deportiva. Para los deportistas de alto rendimiento uno de sus principales objetivos es el de participar de los Juegos olímpicos y obtener una medalla olímpica.

Caracterizar el deporte moderno de alto rendimiento resulta complejo. Tal es así que Allen Guttmann (1978) clasifica en siete las características del deporte moderno:

- El “**secularismo**”, con la llegada de la modernidad y de la sociedad industrial el deporte se mantiene al margen de los actos religiosos, favoreciendo el carácter racional.

- El “**principio de igualdad**” porque no hace falta la pertenencia a una clase social determinada, pues se fomenta la igualdad de oportunidades basada en el respeto a las reglas comunes y está abierta para todos.
- La “**especialización**”, viene acompañada por la profesionalización del deportista que se dedica su tiempo a la práctica de un deporte.
- La “**racionalización**”, de una actividad organizada y vinculada a un reglamento. En esta instancia nace la ciencia del rendimiento físico. Y comienzan a aparecer críticas acerca de que las prácticas deportivas estaban orientadas a actividades mercantilistas y al capitalismo.
- La “**burocratización**” del deporte surge con la finalidad de organizar, controlar y determinar la actividad deportiva, con el nacimiento del Comité Olímpico Internacional (COI), a través del cumplimiento de los reglamentos deportivos establecidos.
- La “**cuantificación**”, donde se trata de obtener el mayor rendimiento posible en el menor tiempo, se lo vincula con el récord deportivo de cada disciplina deportiva.
- El deporte como “**espectáculo de masas**” convirtiéndolo en una rentable mercancía del mercado.

El deporte es considerado un fenómeno social y cultural que se ha manifestado a lo largo de la historia y está presente en todas las sociedades y comunidades, vinculándose con la economía y afectado por los procesos económicos y viceversa. Es decir, que la actividad deportiva depende en gran medida de la economía, así como también contribuye significativamente al desarrollo económico.

Actualmente la Economía del Deporte es una rama de la ciencia económica que estudia la utilización de recursos escasos por parte de los miembros de una sociedad, para la producción, distribución y consumo de bienes y servicios deportivos, o relacionados con dicha actividad. (Arias, 2009, 2012, p. 46).

3. De los juegos olímpicos de la antigua Grecia

La tradición de los Juegos Olímpicos proviene de la Antigua Grecia, en la cual se realizaban cada cuatro años en la región de Olimpia, cerca del monte Olimpo donde se consideraba que vivían los dioses. Quienes participaban provenían de todas las polis griegas, pequeñas sociedades que se reunían para competir en actividades deportivas en honor a los dioses, asumiendo como compromiso que mientras se llevaban a cabo debían encontrarse en instancia de paz entre las polis participantes.

El deporte sólo podía ser practicado por los varones libres de una clase social pudiente y no tenían acceso los esclavos o los miembros de clases bajas. Ya en esa época entre las practicas se

encontraba el Pentatlón, competencia que incluía prueba de velocidad, salto, lanzamiento de disco, jabalina y lucha, permitiendo que los participantes demostraran su fuerza y destreza. La obtención de la victoria de los atletas olímpicos griegos en las diversas modalidades deportivas les proporciona la fama, reconocimiento y respeto frente a los demás miembros de las polis.

Esos momentos de encuentros servían también para plasmar la amistad entre los pueblos que era identificada a través del fuego. Los valores de la excelencia, la amistad y el respeto comenzaron a gestarse en aquellos certámenes atléticos y en la gimnástica educativa en Grecia. De allí que en el Olimpismo moderno la Llama Olímpica busca representar el valor de la amistad y la unión de todas las naciones.

En aquella época los griegos consideraban al individuo como la unidad básica de la sociedad pequeña, conformada por las polis. Primaba el conocimiento filosófico y científico, y consideraban los principios básicos de la economía política y la metafísica desde una realidad abstracta, donde existía el intercambio de mercancía con un árbitro que determinaba el precio justo de esos intercambios, pero no se consideraba el concepto de mercado de la oferta y la demanda, por tratarse de un mercado poco desarrollado.

Aristóteles, filósofo y científico griego, instituyó la teoría del valor diferenciando entre el valor de uso y el valor de intercambio o precio de las mercancías. Consideraba que había diversas maneras de intercambiar mercancías entre los individuos, sin relacionar el valor de cambio. Con respecto a la gimnasia, Aristóteles la consideraba como una disciplina útil. Su utilidad se explicaba debido a los conceptos de valor, salud y fuerza y además es útil para tener una buena salud y mejorar las cualidades físicas.

En la primera teoría general de la economía política, el individuo se regía por una "ley natural" que regulaba las relaciones entre los seres humanos, que tenían igual posición y riqueza, y existía la figura de un estado en el que nadie era explotado. Es por ello por lo que las teorías económicas que se trataban eran similares a las teorías naturales de la época.

El deporte todavía no se encontraba contemplado en la actividad mercantil de esa primera teoría general, tampoco se utilizaba el término deporte sino el de gimnasia y entrenamiento físico; utilizados con carácter educativo, de disciplina y de entretenimiento, relacionados con sus prácticas higiénicas, medicinales, éticas y estéticas. Las prácticas gimnásticas se realizaban en un gimnasio que era una institución pública donde los filósofos se reunían para practicar sus ejercicios, para estudiar y donde realizaban sus baños públicos. En el caso de los niños y los jóvenes la gimnasia

era un elemento característico de su educación y llevaban a cabo sus prácticas obligatorias en escuelas privadas preparadas para su formación y en las que recibían entrenamiento físico.

4. Los juegos olímpicos modernos y el olimpismo

“El atleta de Olimpia, el caballero medieval y el atleta moderno tienen los mismos valores de esfuerzo y de honradez. Todos ellos pertenecen a la misma historia” (P. Courbetin). En los juegos olímpicos modernos aparece el olimpismo como propuesta de una filosofía de la vida, en busca del desarrollo armónico del hombre, vivenciando valores tales como la solidaridad, la amistad, el respeto, la paz y el juego limpio. El deporte todavía no tiene lugar en la actividad mercantil, pero se empieza a ampliar el campo de acción de la práctica deportiva y aparecen los Juegos olímpicos modernos.

Adam Smith, en la Riqueza de las naciones (1776), continuó con la diferenciación entre valor de uso y valor de cambio que había iniciado Aristóteles. Por un lado, el valor de uso que expresaba la utilidad de un objeto en particular, y por otro lado el valor de cambio que era el poder de comprar otros bienes que la posesión de dicho bien permitía. El primero puede llamarse "valor de uso", el otro "valor de cambio".

Se preocupó por explicar cómo se determinaba el "valor de cambio", como poder de compra y "precio" de las mercancías. Para que una mercancía tenga valor de cambio, tenía que tener valor de uso. Debido a los cambios en el poder adquisitivo del dinero, consideraba que el trabajo era una medida real del precio y la mejor medida del valor de cambio era la cantidad de horas de trabajo que insumía producir una mercancía.

Consideraba al trabajo como creación del valor de las mercancías, y en el mercado las mercancías se cambiaban entre sí, siendo las horas de trabajo como una moneda original, porque suponía que la hora de trabajo era más estable que la moneda. El trabajo se podía estimar y comparar en todo tiempo y lugar.

Para Adam Smith el crecimiento económico estaba caracterizado por la actividad productiva, tales como la caza, el pastoreo, la agricultura y el comercio. Los desarrollos de las fuerzas productivas ayudaban a incrementar el nivel de vida de la sociedad.

En el precio de las mercancías, las ganancias del capital constituían una parte componente totalmente diferente de los salarios del trabajo, y se encontraban reguladas por principios totalmente diferentes. En este estado de cosas, el producto total del trabajo no pertenecía siempre al

trabajador. En la mayoría de los casos, debía compartirlo con el propietario del capital que lo había empleado.

La teoría propuesta por Adam Smith, en su obra, acerca de la división del trabajo y la especialización, plantea la necesidad de dividir el proceso productivo en varias etapas, cada una con una tarea diferente, con la finalidad de incrementar y mejorar la capacidad productiva.

Si consideramos al deporte como un proceso de producción deportivo, se puede decir que no produce un producto material, sí se consumen energías, pero no se obtiene una mercancía a cambio. Podemos considerar que la práctica deportiva de un atleta genera una productividad generalmente creciente, en la que se obtienen resultados individuales y de equipo y que puede producir como utilidad valores deportivos, como son la mejora de las marcas y récords que podían obtener en las competencias.

David Ricardo, a principios del siglo XIX, enunció el principio de la ventaja comparativa, para explicar cómo las naciones, buscaban obtener la superioridad en un determinado sector de la producción, y pueden obtener beneficios del comercio internacional. Trabajó acerca de la teoría del valor y del trabajo, considerando que los salarios y las ganancias tenían una relación inversa, a mayores salarios menores ganancias y viceversa; el poder adquisitivo del dinero era considerado como una constante; y cuando las mercancías se producían solamente con trabajo sus precios relativos eran determinados por la cantidad de horas de trabajo requerida para la producción de mercancías.

Ricardo consideraba que a medida en que la sociedad progresaba el precio del trabajo estaba sujeto a dos fuerzas opuestas: el precio natural de las mercancías, donde esas mercancías tendían a bajar debido a las mejoras de las máquinas empleadas en su producción y por una mejor división y distribución del trabajo.

En la cataláctica temprana, el intercambio mercantil, las mercancías eran el objeto de estudio donde el dinero circulaba por medio de una moneda signo y no importaba de donde provenían las mercancías; mientras que en la cataláctica de la ciencia económica se estudiaba el intercambio de la sociedad ecuménica como momento del proceso de reproducción social de la sociedad.

En un estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra, la proporción entre las cantidades necesarias de trabajo para adquirir diferentes objetos parecía ser la única circunstancia que puede brindar alguna regla para intercambiar unas mercancías por otras.

La sociedad deja de ser pequeña y pasar a ser una sociedad grande, más compleja, dinámica y ecuménica. Son los economistas clásicos quienes identifican a la economía como una ciencia independiente de la moral y la política. Tenían una teoría del valor de cambio o del precio basada en el costo de reproducción y de producción.

Tanto David Ricardo como Adam Smith, tratan la teoría de los precios. El precio natural lo determinaba el costo de producción y no la cantidad de trabajo realizado por los individuos, sin embargo, el precio de mercado lo fijaban la oferta y la demanda. Para Smith el precio natural estaba determinado por el trabajo, el capital y la tierra; para Ricardo solo estaba determinado por trabajo y capital.

Por su parte Marx, sostenía que para que una mercancía tenga valor de cambio tenía que tener primero un valor de uso, y el valor de uso iba a depender de las necesidades humanas. Consideraba que el trabajo era lo único común a todas las mercancías. Las mercancías se intercambian respondiendo a la cantidad de trabajo. Al valor lo consideraba como una sustancia que se interpreta en el cambio.

Lo único que generaba valor era el trabajo, el capitalista tomaba una parte del valor de cambio que le pertenecía al trabajador y no se lo pagaba (plusvalía). El trabajo se dividía en dos partes: el trabajo necesario y el trabajo excedente; siendo el trabajo necesario que el trabajador necesitaba producir para vivir y el trabajo excedente que lo trabaja gratis para el capitalista.

En la cataléctica tardía, la ciencia económica deja de ser doctrina y pasa a ser teoría. Wallras es quien, en cierta forma, formaliza la cataléctica, con su teoría del equilibrio general de los mercados; partiendo de la base que la economía siempre tiende a mantener un equilibrio en todos los mercados. Contempla los productos del trabajo humano como bienes de carácter alienable.

En esta segunda teoría general de economía política, el juego deportivo tampoco se encuentra encuadrados en el ámbito mercantil. La Educación física escolar y la práctica deportiva estaba relacionada con la educación corporal y moral que estaba orientada a los niños y jóvenes en formación.

En la época moderna comenzaron a desarrollarse la mayor cantidad de manifestaciones lúdico-deportivas de la historia. El juego deportivo se trataba de una estructura social que se regía por reglas de placer y de ocio de ciertas clases sociales. Se practicaban ejercicios de fuerza, ejercicios de agilidad, ejercicios de velocidad, ejercicios digestivos y ejercicios de guerra y paz. Se llevaban a cabo marcha, carrera, salto, jabalina, natación, equitación, caza, tiro con arco, juegos de pelota (sin considerar el fútbol por tratarse de un ejercicio más rústico), la esgrima, la lucha y la danza.

Tanto en la época medieval como en la edad moderna, la mayoría de las actividades deportivas no necesitaban de instalaciones convencionales para su práctica y se desarrollaban al aire libre, en espacio abiertos o en las plazas de las ciudades. La caza como práctica deportiva estaba exclusivamente reservada a la nobleza y no se realizaba con fines mercantiles.

Aparecen los juegos olímpicos modernos a fines del siglo XIX, con el pedagogo e historiador francés Pierre de Coubertín creador de los juegos modernos, quien puso de manifiesto los valores del olimpismo, estableciendo los juegos olímpicos de invierno y los juegos de verano como una actividad deportiva, moral y social a nivel internacional a realizarse cada cuatro años, siendo el Comité olímpico internacional, la institución encargada de la organización de los mismos.

Los primeros Juegos Olímpicos modernos fueron en Atenas en el año 1896, participando 241 atletas masculinos de 14 países, llevándose a cabo nueve deportes: atletismo, ciclismo, esgrima, gimnasia, halterofilia, lucha, natación, tenis y tiro. Se realizaron a pesar de que Grecia tenía serios problemas financieros e inestabilidad política. Fueron los primeros Juegos internacionales y el barón de Coubertin propuso que se vaya realizando en diferentes ciudades por el mundo cada cuatro años. Y es a partir de ese momento que comienza a iniciarse una nueva relación entre el deporte y la economía.

5. El deporte como intercambio de mercancía

Considerando al deporte como una actividad económica, la práctica deportiva también se rige por el principio de escasez, como en los procesos productivos, ya que no siempre se cuenta con los recursos suficientes para satisfacer las necesidades de toda la demanda en los eventos deportivos y en la entrega de medallas que están destinadas solo a los mejores.

El deporte como actividad económica, integrado por bienes y servicios del ámbito deportivo, permite ser valuado y tener un valor económico compuesto por un valor de uso y de no uso, razón por la cual podemos considerar su existencia y el legado que este puede dejar y perdurar a través del tiempo y de las generaciones. Hoy la práctica deportiva también es considerada como un servicio, y a la hora de la producción deportiva se requieren de otros elementos del sector económico como pueden ser el equipamiento, materiales deportivos, la infraestructura, el transporte, entre otros.

Los Juegos olímpicos en términos económicos, se mueven en un mercado restringido y segmentado, al cual solo pueden acceder los mejores atletas que pueden ir demostrando habilidades, espíritu de superación y de perseverancia, y a quienes se los selecciona para la competitividad y el individualismo, propio del capitalismo contemporáneo. Son esos atletas de alto

rendimiento quienes en diferentes épocas y realidades han ido destinando tiempo, esfuerzo y dedicación para llegar a lo más alto de la cúspide deportiva internacional.

Más allá del logro obtenido por los deportistas en cada una de las competencias, con el fin de obtener una medalla olímpica y el reconocimiento personal por su desempeño, en muchos casos quedan en un segundo plano. Por otra parte, no se puede desconocer que los países participantes también bregan por una distinción, entre los que se destacan los estados capitalistas, que con una mirada más mercantilista buscan obtener la mayor cantidad de medallas para su país tratando de ubicarse en los primeros lugares de la tabla de posiciones buscando demostrar al mundo su poder económico también en el ámbito deportivo.

En las competencias deportivas internacionales el medallero constituye la jerarquía deportiva, donde cada país participante busca obtener el máximo de medallas posibles como una muestra de su status internacional y de su competitividad político y deportiva; de manera que el medallero pasa a ser una presea más del poder que busca un país capitalista que busca también posicionarse en el deporte.

Los Juegos Olímpicos se han convertido en mega-eventos que se encuadran dentro de un gran negocio de inversiones capitalistas a nivel internacional. Un análisis acerca de la economía de los JJOO realizado por Holger Preuss (2000), muestra que el producto “Juegos Olímpicos” se ha vendido como una franquicia basada de alcance mundial que cuenta en forma exclusiva con el apoyo de sponsors y patrocinadores que buscan reforzar el valor de sus marcas, dar a conocer sus nuevos productos y también patrocinar el evento deportivo y a sus deportistas referentes.

Según la Carta Olímpica “los Juegos Olímpicos son competiciones entre atletas, en pruebas individuales o por equipos, y no entre países”, pero los atletas para participar deben representar a un país y se inscriben a través del Comité olímpico del país que representan. Los Estados operan en el sistema olímpico a través de los Comités Olímpicos de cada país, debiendo asumir un rol pasivo en el sistema olímpico internacional, y siendo representados por sus deportistas; no pudiendo reclamar ser sujeto activo en los JJOO, pero asumiendo un protagonismo clave en la regulación de la práctica deportiva nacional e internacional.

6. Conclusión

Hablar de los Juegos olímpicos trae implícito, que los verdaderos protagonistas deberían ser los atletas olímpicos; pero el mercado deportivo elite es un espacio de intercambio de mercancías, donde el deportista es utilizado para el desarrollo de nuevos productos, pruebas de métodos e implementación de nuevas tecnologías, que muchas veces pueden perjudicarlo tanto física como

mentalmente. No son ellos quienes mayores beneficios económicos obtienen en este negocio económico que generan los juegos; y la mayoría de las veces la contraprestación que obtienen por el desempeño realizado prácticamente es inexistente, recibiendo un incentivo económico determinado por el comité olímpico de cada país. Solo un grupo reducido de deportistas elite, son quienes obtienen un mejor ingreso económico por su desempeño, producto de los convenios firmados con sus sponsors.

El mercado capitalista deportivo está globalizado, en cada nuevo evento olímpico que se desarrolla, se trata de obtener el mayor rédito económico, en la figura de los inversionistas, sponsors, financistas, empresarios, y de los medios de comunicación, con un comportamiento mercantilista, quedando en un segundo plano el verdadero espíritu amateur deportivo de los juegos olímpicos; tomando como mercancía al mercado deportivo en su totalidad, con la excusa de un floreciente desarrollo competitivo y tecnológico que permite obtener un mejor beneficio económico.

Los Estados cada vez tienen mayor incidencia y van en búsqueda de sus intereses en los Juegos Olímpicos que les permita obtener una mayor distribución de poder en todos los ámbitos de actuación a nivel internacional. Estos se encuentran representados a través de sus deportistas, equipos técnicos y autoridades gubernamentales, tras la obtención de la mayor cantidad de medallas olímpicas que se reflejan en status y prestigio mundial.

Desde el Comité olímpico internacional, se espera que dichos Estados cuenten con capacidad organizativa en temas financieros, de infraestructura, aduana, seguridad, transporte, y a la vez implementar políticas públicas deportivas y culturales a largo plazo con impacto nacional, regional, e internacional que puedan ser llevadas a cabo. A la vez que se desea que la ciudad anfitriona de ese país reciba los JJOO y refleje un status político, económico, cultural y deportivo.

Si bien hay un protocolo para la elección de la sede de los Juegos. No es un dato menor con respecto a los países que lo han venido organizando. que hay un prototipo de país organizador en su mayoría de un Estado capitalista, desarrollado y occidental, siendo Brasil (JJOO Río de Janeiro 2016) uno de los países que no cuenta con esas características. Por otro lado, hay un compromiso contractual entre el Comité olímpico internacional (COI), las empresas y marcas multinacionales patrocinadoras de los Juegos que gozan del privilegio de exclusividad de promoción, de venta y hasta importantes beneficios impositivos.

En una realidad internacional competitiva, con circulación de capitales, mercancías y diferentes actores económicos, hay un constante desarrollo de nuevas tecnologías; donde no se puede desconocer que atrás del espíritu deportivo, cultural y ambiental de los Juegos olímpicos, existe una

lógica capitalista, que piensa, siente y vive a los juegos como un verdadero negocio económico donde se comercializa al deporte y se genera un importante flujo de fondos destinado a un reducido grupo de actores económicos.

Bibliografía

Garivia Cortés, D. Pierre de Coubertin y su idea pedagógica del deporte y el olimpismo. Instituto Universitario de Educación física. Viref Revista de educación física.

Jorquera García, J.L. et. Al. (2015). Antecedentes de los valores olímpicos en la Grecia clásica y su proyección en el olimpismo moderno. Junta de comunidades de Castilla La Mancha. Suplemento Especial N° 2, 2015 ISSN 2340-7166.

Levin, P. (2010). Esquema de la Ciencia Económica. Revista de Economía Política de Buenos Aires. Buenos Aires.

Marx, K. ([1867]2006), El Capital. Crítica de la Economía Política (Tomo I). Fondo de Cultura Económica. México.

Pulleiro Méndez, C. (2014). Los Estados en los Juegos Olímpicos durante la Posguerra Fría desde la teoría del equilibrio de intereses: El caso de los BRICS. Departamento de derecho internacional público, Relaciones internacionales e historia del derecho. Trabajos y ensayos. N° 18.

Smith, A. ([1776] 2006). Una investigación sobre la naturaleza y causa de la Riqueza de las Naciones; Fondo de Cultura Económica, México.

Tood Lowry, S. (1997). La economía de Aristóteles, Justicia en la economía de intercambio y en la economía política. Boletín de lecturas sociales y económicas. Universidad Católica Argentina. FSCE. Año 5, N° 22.